



## Capítulo 278

### Practicando En Un Viaje

"...¿QUÉ QUIERES DECIR CON QUE NO PUDISTE CONSEGUIRLO?!" rugió Hades.

En su oficina, estaba mirando fijamente a tres figuras vestidas completamente de negro y con ganchos en lugar de manos izquierdas.

Estos seres eran más bien espectros vivientes, y actuaban como guardianes de la prisión más famosa que existe: el Tártaro.

"Lo que os hemos dicho..."

"Su alma ya pertenece a otro..."

"Ningún otro puede reclamarla..."

El ser con apariencia de segador habló en oraciones fragmentadas mientras terminaban las palabras del otro, un testimonio de la mente colmena que compartían entre ellos.

Para su crédito, habían encontrado a Lillian con bastante facilidad y se acercaron a ella sin problemas mientras dormía junto al resto de su familia.

Y sin embargo, tan pronto como intentaron tomar su alma, se encontraron con una barrera impenetrable que ningún ser podría esperar romper.

"Nunca hemos visto nada igual..."

"Incluso tú, con tu corona, serías incapaz de romper su conexión..."

"Y si sintieras la sensación de peligro que emana de ello, ni siquiera querrías intentarlo..."

¡Bang!

Hades vaporizó la silla en la que estaba sentado y se puso de pie como un hombre dominado por la ira.

"No juegues conmigo. No importa lo que haya sido, ese dragón no es..."



"Dragón...?"

"No hablamos de un dragón..."

"Nos referimos al alma que se ha convertido en una anomalía invisible..."

Para entonces, la ira de Hades había dado paso a una absoluta confusión. "¿Esa mujer? No es nada".

"Ella pudo haber sido..."

"Pero ahora eso ya no es así..."

"Nos falta el vocabulario para definir adecuadamente su nueva existencia, pero una cosa es segura..."

""Ella y las siete que están ligadas a ella son aberraciones que absolutamente no deberían existir...""

A estas alturas, el dios de la muerte sentía que ya no tenía idea de lo que estaba pasando en el mundo.

Los Tartaruchi son antiguos e intrépidos guardianes del Tártaro y habían visto casi todo, por lo que, que se comportaran de esta manera frente a un alma mortal fue un giro insano de los acontecimientos.

"Como si no fuera suficientemente malo, las mujeres a su lado son igual de extrañas..." murmuró.

Un silencio cayó en la habitación mientras el mayor de los hijos de Cronos llegaba a una conclusión más profunda.

"¿Qué estoy haciendo? ¿Por qué debería importarme toda esta tontería? Si al creador no le importa que una calamidad así resucite, ¿por qué debería importarme a mí?"

Hades se dejó caer en su silla de cuero, cuando finalmente renunció a interferir con Abaddon o su familia.

Cualquiera que sea el resultado del futuro, él se mantendría al margen y dejaría que la realidad sobreviviera o pereciera por sí sola.

"El final de la guerra seguramente será ruidoso... Nunca antes me sentí tan agradecido de estar atrapado aquí abajo".

-



"¡Estoy exhausto, no puedo más!"

"Una vez más amor, y luego prometo que te daré un respiro".

"¡Vamos, hermana! Si te casas con un hombre más, te recompensaré como es debido~"

"¿Premio?"

"Ignórala, Gabbrielle."

Valerie se desplomó en la cubierta del barco con su cuerpo musculoso cubierto de una fina capa de sudor.

Sentados con las piernas cruzadas cerca estaban su marido, Lillian, Eris y su hija menor, Gabbrielle.

Este era el primer día de su viaje al continente enano de Apeir, y Abaddon había decidido usar este tiempo para probar algunos de los nuevos poderes que él y sus esposas habían despertado.

Valerie estaba tan agotada que ni siquiera la incitación al sexo era un motivador efectivo, un dilema que nunca antes había enfrentado.

Eris de repente le tocó la mano y transfirió la energía limpia y pura de la naturaleza a su cuerpo, aliviando su cansancio físico, pero no tanto el mental.

"Sé que es agotador, esposa mía, pero sólo una vez más y luego podrás dar por terminado el asunto", dijo Abaddon.

"No puedo... quiero una cerveza... y una siesta... y que alguien me lama... No seré exigente con el pedido".

Abaddon y Eris se miraron como si ambos estuvieran teniendo los mismos pensamientos sucios a la vez.

"¿Lamer?" preguntó Gabbrielle confundida.

"P-Por favor, ignora las cosas que dice tu madre, solo está cansada y mareada", dijo Lillian mientras abrazaba a su inocente hija hacia su pecho.

Abaddon y Eris se aclararon la garganta vergonzosamente al darse cuenta de que se habían dejado llevar.

Finalmente, el dragón suspiró y se dio cuenta de que tendría que jugar la carta que debía utilizar como último recurso cuando sus



esposas se volvían particularmente perezosas.

"¿Hija?"

"Mmmf?" (¿Sí, padre?)

"Estoy pensando en cortarme el pelo. ¿Te importaría traerme unas tijeras?"

¡Bang!

Antes de que Abaddon pudiera terminar, Valerie lo tacleó como un soporte profesional y colocó posesivamente sus manos sobre su cabeza.

—¡No te atrevas! ¡Es mi segunda parte favorita de ti y si me la quitas, serédestrozada! —se quejó.

Cuando estaba estresada, Valerie a menudo pedía sentarse en el regazo de Abaddon mientras ella envolvía su cabello alrededor de su cuello como una bufanda.

El aroma y la suavidad siempre hacían maravillas para tranquilizarla.

Abaddon sonrió para sus adentros mientras continuaba con su mejor actuación distante. "No lo sé, amor. Me gusta, pero puede ser mucho trabajo mantenerlo, ¿sabes?"

"¡Mentira! ¡Tu cuerpo dejó de ensuciarse después de que evolucionaras por segunda vez, por lo que tu cabello siempre se mantiene perfecto! ¡Esto no tiene gracia, Abaddon!"

Al contrario de lo que pensaba Valerie, su marido encontraba toda esta situación absolutamente hilarante y le costaba muchísimo no reírse.

"Supongo que podría convencerme de conservarlo, pero... solo si le das otra oportunidad a tus poderes".

Valerie murmuró algunas palabras poco halagadoras en voz baja y miró a su marido como si estuviera considerando darle un cabezazo.

"...No me gustas."

"Yo también te amo, querida mía."

Valerie puso los ojos en blanco y mordió agresivamente los labios de su marido mientras le daba un puñetazo en las costillas.



Finalmente se sentó y respiró profundamente otra vez antes de cerrar los ojos para concentrarse.

El grupo continuó sentado en silencio mientras pasaban los minutos, ninguno de ellos quería perturbar su concentración.

Después de diez minutos, el cuerpo de Valerie empezó a brillar de color blanco.

Gabbrielle arqueó una ceja con sorpresa cuando vio a su madre extender sus manos y un pequeño objeto se formó a partir de las partículas de luz.

Era una delgada caja metálica en forma de rectángulo con una pantalla de cristal y sin botones.

Cuando la luz se desvaneció, toda la fuerza abandonó el cuerpo de Valerie y se desplomó sobre su marido, con el dispositivo celular todavía en su mano.

"Lo hiciste genial, mi amor... No podría estar más orgulloso de ti".

A pesar de su cansancio, Valerie encontró la energía para sonreír tímidamente mientras cerraba los ojos. "Gracias... pero el pelo se queda y será mejor que me comas como si tu vida dependiera de ello".

"¿Comer?" preguntó Gabbrielle.

—¡E-Está bien, hija mía, juguemos al juego de taparte los oídos! — dijo Lillian en pánico.

Valerie se quedó dormida poco después, con sus cuernos presionados contra el cuello de su marido y un puñado del preciado cabello rojo de éste.

Abaddon la sostuvo con firmeza, pero con delicadeza, mientras recogía el teléfono del suelo.

Aunque apareció, no contenía nada más que una cámara funcional.

Aunque Valerie pudo rehacer este dispositivo a través de los recuerdos compartidos de Abaddon, todavía no entendía las complejidades de la codificación y los microchips, por lo que no era un modelo completamente funcional.



Tendría que desmontarlo y estudiarlo cuidadosamente antes de poder tener alguna esperanza de replicar la tecnología.

"Nunca pensé que volvería a tener uno de estos en mis manos... se siente tan extraño después de todo este tiempo", pensó con cariño.

—Padre... ¿qué sabes de los padres de mi madre? —preguntó Gabbrielle en voz baja.

Abaddon no estaba preparado para semejante pregunta y, para empeorar las cosas, no tenía una respuesta.

"Tu madre tiene un pasado muy complicado, hija mía... No tiene ningún recuerdo de su madre, ni siquiera de su padre".

La mirada de Gabbrielle se endureció levemente y todos a su alrededor se dieron cuenta de que su mente estaba trabajando horas extras.

—¿Pasa algo, Gabbrielle? —preguntó Eris.

"...La destrucción y la creación no son habilidades que los mortales puedan poseer. Desafían las leyes de la física en su esencia, haciendo que solo los seres más poderosos tengan la oportunidad de despertarlas.

El hecho de que la madre Valerie esté realmente en posesión de este elemento... su origen no puede ser pequeño, y no hay forma de que ella sea la unión de un simple humano y un enano como habíamos pensado."

Todas las miradas se dirigieron a la mujer demonio babeante que tenía su rostro apoyado en el hombro de su marido.

"¿Existe la posibilidad de que ella haya heredado esto de su marido?" preguntó Lillian.

"En lo más mínimo. Como su nombre lo indica, su padre es un ser de destrucción en el fondo. Las posibilidades de que posea magia de creación son nulas".

A estas alturas la curiosidad de todos ya estaba suficientemente despierta, pero no había forma de investigar más esta historia.

Valerie ya había matado a todos los mercenarios de Empryum que la habrían conocido cuando era niña.





—Tendremos que resolver esto otro día —dijo Abaddon con un suspiro.

Las chicas asintieron y luego fue el turno de Eris de probar sus nuevos poderes.

Al tocar las tablas de madera de la cubierta del barco, una cálida energía verde salió de las delgadas yemas de sus dedos.

Cuando su familia vio lo que estaba sucediendo, la colmaron de elogios y felicitaciones.

"Es hermoso..."

"Bastante impresionante..."

"Es tan encantadora como tú, esposa."

En un abrir y cerrar de ojos, Eris había creado una verdadera visión a bordo del barco, y un campo de flores en miniatura surgió a lo largo de toda la cubierta.

"Después de recibir este poder del Qlipoth, mi control sobre la naturaleza, ahora es lo suficientemente alto como para poder hacer esto con cualquier cosa orgánica, viva o muerta".

Eris ahora podía cultivar plantas mágicamente en cualquier entorno y mutarlas para que se alimentaran de los nutrientes de lo que estuviera disponible.

Ella aún no se lo había contado a su marido, pero actualmente estaba practicando con la esperanza de recrear las plantas devoradoras de hombres de los videojuegos de los que él le había hablado.

-Creo que me gustaría tener un jardín como es debido... Debería hablar con la hermana Valerie cuando se despierte.

Eris finalmente se sentó y tomó a su hija menor en sus brazos, dándole a Lillian la libertad que pronto necesitaría.

"¿Estás segura de esto, amado? No quiero hacerte daño por mi causa".

Abaddon sonrió cálidamente y le hizo un gesto para que se acercara a pesar de su vacilación.



"Ya no siento dolor físico, así que no tienes que preocuparte por mí. Además, no es sólo por tu bien. Es para que nuestra familia en su conjunto pueda fortalecerse".

-Está bien... haré lo mejor que pueda entonces.

Se movió hacia Abaddon de forma bastante seductora y, una vez que estuvo lo suficientemente cerca, colocó sus labios en su clavícula y abrió bien la boca para darle un mordisco.